



La Vanguardia / Barcelona
1995

Según investigaciones, Bertolt Brecht no sería autor de todas sus obras

La caída de un dios

Bertolt Brecht fue una rock star muy imaginativa: se convirtió para someter a decenas de mujeres, como la bella Elisabeth Hauptmann, primera colaboradora y luego "madre" literaria de un poeta obsesionado por el sexo, hombre de doble vida, millonario que poseía de proletario y revolucionario-colaboracionista, hasta el punto de que John Fungi, profesor de Literatura en Maryland, 26 años de "brechtismo" militante, en su domo del estudio "Brecht & Cia" (Clayton, 864 páginas), trata un paralelismo "hondos y destructivos": entre Brecht y Hitler, a quien David Ibbes había definido ya como "el mayor rock star del siglo".

Ya Elias Canetti documentaba, en siete páginas de sus memorias, el "dúctil proletario" del joven poeta Brecht, quien bajo su imagen de asceta, consideraba el dinero como la única prueba del éxito. Desde hace 20 años, Fungi, autoridad mundial en la vida y obra del alemán multifacético, levanta la manta que cubría la estera. Y no es menos cierto que nadie ha documentado esas revelaciones.

Ni que desde su primer viaje a Berlín, en 1925, nueve años después de la sorprendente muerte de Brecht, quien según Fungi preparaba su instalación en Suiza donde le aguardaban confortables inversiones, cuando pudo acceder a sus documentos "públicos" y "privados", y descubrió que "una gran parte de los textos que admiraba y con los que no eran de Brecht".

Primera pista: la versión brechtiana del "Don Juan", de Molière. En los archivos ni rastros de su letra. Y, en cambio, manuscritos de Hauptmann,

El investigador John Fungi, estudioso de la obra del alemán por más de treinta años, da pruebas de que varios de los textos de Brecht habrían sido escritos por sus amantes. En su investigación establece, por ejemplo, que "La ópera de tres peniques" pertenece por ciento a la bella Elisabeth Hauptmann.

Hauptmann, quien terminó por adscribir su colaboración masiva a las obras de Brecht en los años que precedieron al ascenso de Hitler al poder. Poco a poco surgieron otros nombres, aunque con cautela: no por proteger a Brecht, sino por miedo político. Así lo cuenta Fungi: "Otswalt, enemigo del pueblo, había muerto en el gulag. Arrestado por la KGB, Pöhl terminó por declararse "rojo norteamericano". Steffin murió en Moscú, miserable, abandonada por Brecht. Antes de morir en el incendio de un hospital de Berlín este, Brecht dijo que Brecht le había robado sus textos".

Fungi fue presidente. En los años 60, Brecht era dios. Así, en 1967, en su tesis, apuntes de la obra "Influencias" de fuentes tradicionales en la obra de Brecht. En 1970, tras una enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte, Hauptmann reconoció como suya buena parte de la obra de Brecht, de la ópera de Weimar. Según



"La mujer no es más lejos que su cama... cerca de imaginación... de vida intelectual... a las mujeres independientes hay que controlarlas con un látigo, como a negros". A pesar de este pensamiento de Brecht cuatro de sus amantes habrían participado en la redacción de sus textos dramáticos.

John Fungi, "justo detrás de las obras de Shakespeare, las publicadas bajo el nombre de Brecht rivalizan en el mundo, en número global de representaciones, con las de Chejov y Molière. La primera, "La ópera de tres peniques", hoy es indiscutible que un 80% de la pieza es de Hauptmann. La pregunta del siglo, entonces: ¿por qué Elisabeth Hauptmann, Ruth Reichen, Margareta Steffin o

Martin Pöhl aceptaron vivir en la sombra y que su trabajo fuera borrado por otro?"

En su disertación Fungi se limita a alinear versos o confesiones del propio Brecht ("pero en la cama... soy completamente apolítico / la mujer no va más lejos que su cama... cerca de imaginación... de vida intelectual / a las mujeres independientes hay que controlarlas con un látigo, como a negros /

por qué no se puede acabar con los judíos?"; documentos testimoniales para desmentir la estatura.

Con la desaparición de la Unión Soviética, la situación empieza a desvelarse. "Un puñado de investigadores se lanzó a expurgar los textos atribuidos a Brecht. Schull y Luchow, así como el alemán Klaus Volker, esta- blecieron que el original de "La ópera..." se funda- mentalmente de Haupt-

mann, así como -según la doctora Paula Haasens- los poemas chinos.

El descubrimiento abre una polémica sobre los derechos de autor, pero Fungi, sobre todo, exige que "sea determinado minuciosamente lo que corresponde a cada una de las principales autoras, para responder a quienes un día se pregunten dónde estaban las grandes dramaturgas a principios de este siglo".

La caída de un dios. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La caída de un dios. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile